

Singularidades de una experiencia ajena . Reflexiones en torno a las agrupaciones de estudiantes independientes de la UBA.

Diego Picotto, Pablo Vommaro.

Cita:

Diego Picotto, Pablo Vommaro (2007). *Singularidades de una experiencia ajena . Reflexiones en torno a las agrupaciones de estudiantes independientes de la UBA. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/423>

“SINGULARIDADES DE UNA EXPERIENCIA AJENA. REFLEXIONES EN TORNO A LAS AGRUPACIONES DE ESTUDIANTES INDEPENDIENTES DE LA UBA”

Autores: Diego Picotto, Pablo Vommaro

Referencia Institucional: UBA/CONICET

Mail:

dpicotto@hotmail.com

pvommaro@yahoo.com.ar

“Cambiar la vida, decía Rimbaud, transformar el mundo, decía Marx. Para nosotros esos dos lemas forman sólo uno”.

André Breton

“Un amor, una carrera, una revolución: tantas empresas que comenzamos ignorando su resultado”.

Jean-Paul Sartre

I-

En medio de una reflexión sobre la naturaleza de las preguntas/problemas que desencadenan una investigación social, reza un reconocido manual de metodología: *“en primer lugar, un proyecto de investigación tiene que plantear una pregunta importante para el mundo real (...); en segundo lugar, un proyecto de investigación tiene que hacer una aportación concreta a lo escrito en un área académica identificable (...), es decir, situarse en la bibliografía académica de las ciencias sociales aumentando la capacidad colectiva de dar explicaciones científicas verificables a algún aspecto del mundo”*.ⁱ

¿Cómo valorar la “importancia” de una pregunta? ¿Quién decide qué es importante y qué no, cuándo una investigación es un aporte al “mundo real” y cuando a uno imaginario, abstracto, apócrifo? ¿Qué sucede cuando un problema no encuentra semejantes con quien “codearse” ni amparo en las tranquilizantes huestes del corpus bibliográfico adecuado? ¿Y cuando su potencial capacidad de verificación científica es decididamente precaria? Estamos ante un problema.

II-

El objetivo de esta ponencia es analizar estas experiencias de organización de los estudiantes de la UBA en relación con la emergencia de las transformaciones políticas y sociales que se expresan visiblemente a partir de

finis de 2001. En particular, estudiaremos las agrupaciones independientes (luego también denominadas autónomas) de la UBA a partir de finis de los ochenta, como parte de un proceso de agotamiento de un modelo de militancia partidaria y organización política (de prácticas y formas de pensar lo político) que se quebrará finalmente en 2001.

Así, sostenemos que las agrupaciones independientes pueden ser pensadas como nuevos espacios de militancia que, por un lado, sirven como refugio para militantes partidarios desencantados que no encuentran un lugar en las estructuras políticas clásicas; y por otro, se constituyen en espacios de creatividad y experimentación de nuevas prácticas y formas de organización políticas.

La ponencia se basará en un trabajo de investigación para el cual utilizamos distintas metodologías. Por un lado, la realización de entrevistas a miembros de las distintas agrupaciones estudiadas. Por otro, el análisis de diferentes documentos producidos por las mismas agrupaciones a lo largo de su existencia y en diversas coyunturas. Además, intentamos sintetizar y objetivar también nuestra propia experiencia como militantes de alguna de las agrupaciones incluidas en el análisis.

III-

Un problema —aunque suene tautológico— estrechamente vinculado con nuestra pregunta/problema y con nuestro “objeto de estudio”. Ensayaremos analizar en este trabajo una experiencia singular de acción colectiva; una experiencia *tan singular* que —a juzgar por la ausencia de investigaciones precedentes y haciéndonos eco de los consejos de nuestros amigos metodólogos— no parece revestir de importancia alguna. Renunciemos, entonces, a intentar aportes —e incluso a transitar— al “mundo real” y sumerjémonos en el mundo (muchas veces ficcional) de la militancia universitaria estudiantil para reflexionar en torno a la experiencia de las agrupaciones independientes, en particular, aquellas que surgieron en la Universidad de Buenos Aires desde principios de la década del `90. En primer lugar, platearemos la necesidad de aprehender este singular fenómeno a partir de la noción de nuevos movimientos sociales; para relevar, luego, cómo algunas de sus características específicas evidencian un quiebre con los modos, formas, concepciones y prácticas de *lo político* hegemónico en las décadas anteriores. En ese sentido, intentaremos sostener sobre el final de este trabajo, que estas prácticas y concepciones anticipan, de algún modo, aquellas que se vuelven visibles, notorias en los meses siguientes a las jornadas de diciembre de 2001.

IV-

Es un lugar común en el análisis de las ciencias sociales en la Argentina señalar la importancia que tuvieron los trabajos de Touraine y Castells en torno a la emergencia y constitución de los “nuevos movimientos sociales” durante la década del `80. Gran parte de la eficacia de esta noción reside en que

posibilitaba pensar una multiplicidad de acciones colectivas que escapaban a los esquemas teóricos disponibles hasta el momento. La emergencia de nuevos actores sociales, de nuevas formas de expresión política post-guerra fría —tanto por sus identidades como por sus formas de organización, tanto por sus reivindicaciones como por sus formas de lucha— solicitaba el surgimiento de nuevas miradas, de nuevas herramientas conceptuales: los movimientos de mujeres, de migrantes, de indígenas, de ecologistas, de campesinos, de homosexuales eran imperceptibles a miradas que buscaban al Estado y al Movimiento Obrero como principales referentes de la dinámica del conflicto.

O, a la manera de Clause Offe,ⁱⁱ el concepto de *nuevos movimientos sociales* permitía aprehender teóricamente la emergencia de un conjunto de fuerzas sociales que se hacían visibles en el espacio público con reclamos novedosos y bajo formas de constitución no clasistas.

También Melucciⁱⁱⁱ piensa en el mismo sentido la emergencia de los *nuevos movimientos sociales* en relación con “*la necesidad de superar la imagen de los movimientos como actores históricos unificados que desempeñan un papel central en los conflictos estructurales. He subrayado el hecho de que, debido a razones estructurales, la ubicación y los actores implicados en conflictos sociales pueden ser más variables, centrarse más en temas específicos y asumir un papel simbólico frente al resto de la sociedad.*”

Desde otra perspectiva, desearíamos aludir también al pensador francés Alain Badiou quien, en dos conferencias dictadas en la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) en abril de 2000,^{iv} analizó de manera muy lúcida la emergencia del Movimiento social como espacio de producción de lo político, en detrimento de la desgastada forma—partido, clásica del siglo XX. Allí, Badiou sostenía que necesidad de reinventar la política más allá del Estado, más allá del voto, más allá de la forma de organización que la había vehiculizado a lo largo del siglo XX (“*El partido, afirmaba en la primer conferencia, es el modo de organización al que el Estado le reconoce el derecho de ocupar ciertas funciones dentro él, es decir, representa algo para el Estado y dentro del Estado*”). Proponía, en cambio, una noción de Movimiento Social ligada a “*una acción colectiva con capacidad de crear sus propios tiempos y espacios no subordinados a la lógica estatal y que, por ello, no está prevista ni regulada por la potencia o el poder dominante y sus leyes. Esta acción colectiva tiene algo de imprevisible (dado que) rompe con la repetición, produce un acontecimiento*”. Y, agrega, no hay política sin acontecimiento. O, mejor dicho, no hay política que no emane de una *situación concreta*, pero, al mismo tiempo, “*no hay política sin ese elemento suplementario que la situación no nos permite prever*”. Por último, agregaba el filósofo, esta acción colectiva imprevisible, que “*inventa trayectos nuevos*” allí donde había mera repetición, sólo puede ser producto de la *creación* y, ese sentido, “*la organización política no es un instrumento ni un aparato sino que es un grupo creador*”. Creación de nuevas relaciones, *creación* de nuevos vínculos, *creación* de tiempos y espacio alejados de la repetición de lo mismo que encarna el Estado.

Finalmente, quisiéramos hacer referencia al artículo “Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura”.^v Allí, Scribano y Schuster examinan las transformaciones que se fueron produciendo en la década del '90

y que desembocaron en las jornadas de 2001, principalmente en lo que respecta a la emergencia de nuevos actores colectivos y la diversificación de las formas de lucha; emergencia correlativa a la dificultad que encuentran los sindicatos para canalizar el conflicto social. Estas transformaciones y estas emergencias —evidenciadas de distintas maneras y a partir de matrices teóricas disímiles por los distintos autores recién citados— serán, entonces, nuestro punto de partida, los supuestos desde los cuales leeremos la irrupción de las agrupaciones independientes de estudiantes universitarios.

En síntesis, a lo largo de las últimas tres décadas del siglo XX —pero, fundamentalmente, en la última— estos diversos niveles de conceptualización se transformaron en herramientas fundamentales a la hora de ensayar modos de abordaje al conjunto de interrogantes que se abrían ante la emergencia de múltiples acciones colectivas radicalmente novedosas. Interrogantes que resonaron y aún resuenan al intentar aprehender lo singular de esta *novedad*:

¿Cómo pensar ya no un sujeto histórico esencial y un conflicto central como motor de la conflictividad social y política, sino una multiplicidad de sujetos y de conflictos, de identidades heterogéneas? ¿Cómo pensar prácticas sociales y políticas no directamente ligadas a la acumulación para un partido ni cuya meta cardinal sea la disputan con el Estado? ¿Cómo pensar formas de organización que discuten en la práctica el autoritarismo, el verticalismo, el machismo inscripto en las formas de organización tradicionales? ¿Cómo pensar formas de acción que ya no se dejan aprehender bajo categorías clásicas de “lo social”, “lo cultural”, “lo económicos”, “lo político”? ¿Cómo pensar configuraciones de lo político donde ya no es lo ideológico o lo programático —en su sentido más duro— el modo de cohesión interno, ni es un *telos* determinado lo que otorga sentido a las prácticas, sino que parecen, más bien, encontrar en lo cotidiano, en lo territorial, en lo situacional, en la producción del vínculo mismo, en la valorización de la amistad y los afectos, el sentido de sus prácticas?

En las líneas que siguen no intentaremos encontrar respuestas a estos interrogantes, sino más bien acercarnos a una experiencia —la de las agrupaciones de estudiantes independientes— que de modo singular se constituyó y transitó en medio de estas transformaciones, en medio de estos interrogantes.

V-

Breve excursus metodológico: para la realización de este trabajo apelamos a distintas fuentes. En principio, y para utilizarla como punto de partida, relevamos parte de la vasta bibliografía sobre nuevos movimientos sociales. Luego, ante la nula existencia de bibliografía que reflexione sobre el movimiento estudiantil en la década del '90 (nula, al menos, desde la perspectiva que en las siguientes páginas desarrollamos), nos sustentamos en entrevistas a militantes universitarios de aquel momento y en documentos, volantes, boletines, revistas, gacetillas y demás materiales por éstos facilitados. Optamos —por una cuestión de estilo, pero también por concebir que aquello fue sobre todo una voz colectiva que superaba cada una de las individualidades— por no evidenciar los distintos testimonios, las distintas

voces que emergen de las entrevistas y materiales escritos: las dejamos fluir y entremezclarse con la voz de quien narra. Después de todo, los límites entre lo escrito, lo dicho y la memoria se confunden obscenamente hasta desvanecerse.

VI-

1989 es un año clave de la Argentina post-dictadura. 1989 sintetiza un conjunto de acontecimientos cuya conjunción hace implosionar el campo de lo político, de lo social: el *modo de ser* de lo político y de lo social. 1989, en tanto cristalización de un proceso, reordenó de manera radical el campo de las organizaciones de sociales y políticas argentinas. 1989, al decir del filósofo francés citado líneas arriba— nombra un *acontecimiento* que, en tanto tal, hace emerger un conjunto de posibles no previsibles en la situación dada. 1989 es, entonces, un buen punto de inicio para empezar a pensar las agrupaciones de estudiantes universitarios independientes.

1989 no implica necesariamente un comienzo: toda la década del '80 o, más específicamente, desde el fin de la dictadura, se vuelven visibles formas de organización de estudiantes universitarios que encuentran en el calificativo de “independientes” un modo de distanciarse de los grupos que en la Universidad responden a orgánicas partidarias. Es el caso de la *CUT* de Derecho, de la *A.E.I* (Agrupación de Estudiantes Independientes) de Exactas, de *Quantum* de Ingeniería o del *FANA* de Agronomía, todos de la UBA. Valiosos ensayos de lo que pocos años después se multiplicaría por cientos a lo largo del territorio nacional.

Pero 1989 tiene un sentido muy propio que rompe y resignifica cualquier continuidad: es el momento en el que múltiples acontecimientos desestructuran de un modo decisivo ciertos “modelos” y prácticas políticas, evidenciando una crisis profunda de la militancia partidaria.

En 1989 cae el Muro de Berlín. Y junto a él se desploman no sólo los llamados “socialismos reales” sino que también se agudiza la crisis de las distintas variantes de la izquierda América Latina, en general y en Argentina, en particular. (En palabras de Hosbawm: “Entre agosto de 1989 y el final de ese mismo año el poder comunista abdicó o dejó de existir en Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y la República Democrática Alemana sería muy pronto anexionada por la Alemania Occidental; en Yugoslavia estallarían pronto una guerra civil”.)

En 1989 entra en debacle el sandinismo por el triunfo electoral de Violeta Chamorro. Los sueños de una izquierda latinoamericana democrática que ensaya cambiar las armas por los votos se despedazan.

En 1989 se realiza el Asalto al Cuartel de La Tablada que simboliza un final — más o menos grotesco- para las vanguardias armadas y sus proyectos de toma de poder político (toma del Estado). El discurso “democrático” ligado a la eficacia de la “teoría de los dos demonios” evidencia el “anacronismo” de todo intento de guerrilla armada y toma violenta del poder.

En 1989 —con el triunfo/traición— de Carlos Menem- la esperanza de que el Partido Justicialista se reconstituya en Movimiento Nacional y Popular se ve aniquilada por su opuesto: la imposición “democrática” (a diferencia de los gobiernos militares) del neoliberalismo y con él un cambio profundo en la estructura productiva del país. 1989 remite también a las privatizaciones, la Ley de convertibilidad y los “ajustes” económicos.

En 1989 también el Movimiento Al Socialismo —el partido trostkista argentino con gran presencia en la década del '80— comienza a estallar (a fines de 1988 se va la fracción que forma el 1988 y tres años más tarde la que forma el MST, así aquellas que forman decenas de grupos y corrientes más pequeños como el PRS, el FOS y Convergencia Socialista o Lucha Socialista).

En 1989 hasta la misma Juventud Radical entra en crisis ante la inoperancia de una política de gobierno no logra contener la hiperinflación y la revuelta social.

En ese sentido, 1989 no solo marcará las crisis puntuales de estas diversas formas políticas, sino que el quiebre será aún mayor: será todo un modelo de militancia partidaria (sea “burguesa” y “democrática”, sea “proletaria” y “revolucionaria”) lo que entra en profunda crisis. O en otro plano, —tal vez como lo entendería el filósofo citado páginas atrás— es el modo en que se configuró “lo político” en el siglo XX — sustentado en la “representación”, en la existencia de la forma partido como mediación entre los sujetos y las prácticas políticas y sociales— lo que evidencia su disfuncionalidad.

Así llegamos a los años '90, con una militancia, primero destrozada por la dictadura militar y, luego, desilusionada y en crisis, sin espacios estables para militar y sin “modelo revolucionario” al que recurrir. Muchos abandonarán la militancia activa y se mantendrán a la espera de nuevas configuraciones políticas. Otros, en cambio, se refugiarán en múltiples militancias de base (en los barrios, en los sindicatos, en la Universidad) desde las cuales, “a la defensiva”, intentarán resistir un proyecto neoliberal cada vez más sólido y excluyente.

“A la defensiva” implica, en principio, concebir sus nuevos espacios de militancia como *refugio*, como *trinchera*, como un espacio que ofrece resguardo mientras se espera un nuevo “modelo” y un nuevo “espacio orgánico-partidario” de militancia. Pero el quiebre ha sido profundo y, lentamente, se evidencian nuevas condiciones que será necesario asumir. Serán algunos de esos militantes de la década del '80 —ex Juventud Universitaria Peronista, ex Juventud del Partido Intransigente, ex Federación de la Juventud Comunista, ex MAS— los que desde principio de los '90 comienzan a formar las agrupaciones universitarias de estudiantes independientes.

VII-

Moscato, Pizza y Faina, El Malón, Miseria Académica, Rebeldes primitivos, La Naranja, E.I.G. (Estudiantes Independientes de Geografía), La Mariátegui, El Boquete —todas de la Facultad de Filosofía y Letras—; *El Mate, El Viejo Topo,*

La Cullen —en Ciencias Sociales—; *Impaciencia* —en Ciencias Exactas—; TNT (Tontos pero no tanto) —en Ciencias Económicas, el *Evet* (Estudiantes de Veterinaria) son algunas de las agrupaciones que, entre 1989 y 1992, emergen masivamente en la Universidad de Buenos Aires como espacios académico-gremiales.

¿Qué indica esta masiva emergencia? En principio, el agotamiento de ciertas prácticas y de ciertas formas de pensar lo político. Tal como delineábamos en el punto III de este trabajo, para los movimientos sociales surgidos a mediados de los '80, la forma-partido —que implicaba en la Universidad la formación de núcleos de militantes dependientes de estructuras nacionales que determinaban tanto sus enunciados como sus formas de acción— se evidenciaba como un espacio anacrónico que no lograba aprehender los deseos y expectativas del estudiantado. En el envés de la trama, en antagonismo con estas prácticas y discursos “extra-situados”, extra-territoriales, los grupos de estudiantes independientes comienzan a pensar formas “situadas” de lo político, es decir, prácticas, enunciados, proyectos, formas de vínculos que emergen nítidamente de su propia condición de estudiantes universitarios, que se vinculan sólidamente con la lógica del territorio concreto que transitan. En ese sentido, las agrupaciones independientes fueron un gran *espacio de experimentación*, un *espacio creativo* desde el cual repensar la propia potencia de lo político.

Experimentación y creatividad: tal vez todas las prácticas de las agrupaciones independientes podrían ser pensadas a partir de estos dos conceptos. Y no tanto porque necesariamente todas sus prácticas sean creativas o impliquen altos niveles de experimentación, sino más bien porque pareciera que es a partir de estas dos variables que se volvía pensable una práctica política no anacrónica, una práctica política diferente a la de los Partidos. *Experimentación y creatividad*, en tal caso, como exigencia y como horizonte de un conjunto de prácticas que asumían que el modo hegemónico de lo político a lo largo del siglo XX —organizado a partir de nociones como la de Partido, Conciencia, Ideología y Estado— se evidenciaba agotado.

Experimentación y creatividad, entonces, que pueden leerse en cada una de sus prácticas, en cada uno de sus enunciados, no como definición ideológica o como proceso cristalizado sino como tensión, como problema, como apertura ante lo singular de su situación y, sobre todo, como apuesta permanente a la diferenciarse de lo constituido.

¿O qué otra cosa indican muchos de los nombres de las agrupaciones que listamos al comienzo de este apartado? ¿Qué resuena tras *Moscato*, *pizza y faina* o *Tontos pero no tanto* sino una apuesta a desestructurar el ademán adusto y sacrificado a partir del que se constituye la política partidaria? *Creatividad*, sin duda, aunque roce lo ridículo. *Experimentación* en torno a los efectos de esa desestructuración y de esa diferencia. Incluso en su nombre genérico retorna este ademán diferenciador: *agrupaciones* en lugar de Partidos, *independientes* en lugar de dependientes de estructuras nacionales. Pero, ¿qué implicancias políticas tiene cada uno de estos conceptos diferenciadores?

La *agrupación estudiantil*, a diferencia del brazo partidario en la Universidad, ponía la forma de organización —y las relaciones de jerarquía y autoridad que estas suponían— como problema central: cómo organizarse, cómo discutir, cómo decidir serían, nuevamente, campos de experimentación, de ensayo y de error. En ese sentido, la forma-partido y lógica piramidal, vertical serían el referente negativo desde el que crear nuevas formas de organización.^{vi}

Pero sería reducir el problema plantearlo sólo como la búsqueda de una forma más democrática y menos autoritaria de decisión: lo que se encontraba tras esta búsqueda era la intuición de que *lo político mismo se jugaba en la forma del vínculo*: ¿cómo crear, cómo experimentar formas de vínculo que no supusieran una lógica instrumental ni meramente ideológica?, ¿cómo hacer de la “amistad” —y de la gratuidad que supone la amistad— un vínculo político? ¿Cómo hacer de la existencia compartida, de lo común el fundamento de lo político? ¿Cómo politizar nuestra existencia en la Universidad? Raúl Zibechi —reflexionando sobre la dinámica y forma de organización de la agrupación HIJOS— ensaya aprehender este fenómeno a partir del concepto de *grupo-comunidad*, es decir, grupos cohesionados por variables afectivas más que *políticas* o *ideológicas*, grupos que encuentran en la *horizontalidad* y en la *voluntad de consenso* toda una forma ser común.

En ese sentido, las formas del vínculo y de la existencia nos remiten, sin duda, a un problema que supera —aunque incluye— al de las formas de organización: es la pregunta por los *modos de lo político* lo que subyace a estos conceptos, es la necesidad de repensar formas de politización que vayan más allá de las nociones tradicionales que organizaban dicho campo. Para los grupos partidarios, no era sino una pregunta absurda: lo político estaba garantizado por su pertenencia a un partido político y por el proyecto de éste a nivel nacional. La *lógica de la acumulación* resolvía rápidamente la cuestión: lo político en la universidad era indistinguible de esta lógica (cantidad de fuerza, cantidad de votos, cantidad de militantes para el partido). En los hechos, sus prácticas universitarias no eran *políticas* —a lo sumo sociales o culturales—, eran “trabajos de base” que sólo cobraban sentido si eran totalizadas por el Partido.

Pero no parece haber *totalización* alguna en las agrupaciones independientes que otorgara sentido a sus prácticas (aunque sí búsquedas reiteradas de encuentro y articulación, sea entre ellas mismas a nivel de una misma Universidad, sea entre agrupaciones independientes a nivel nacional o sea entre éstas y diferentes organizaciones sociales). O, dicho de otro modo —y tal como adelantamos líneas arriba— las prácticas de las agrupaciones independientes parecen definir su sentido y significado en el propio territorio, en la propia situación. De ahí que lo *gremial* o lo *académico* (que en la lógica partidaria eran sólo mediaciones hacia lo político), adquirieran inmediato status de problemas políticos. Desde esta perspectiva, no parece haber una real jerarquía entre problemas tan disímiles como la falta de borradores o sillas en las aulas y la necesidad de una guardería para estudiantes—madres, entre la discusión de los planes de estudio y la creación de cátedras libres y paralelas: para los Partidos eran instrumentos hacia otra cosa, para las agrupaciones independientes eran parte constitutiva de su cotidianidad politizada en la Universidad.

Lo *político*, lo *social*, lo *gremial*, lo *académico*, lo *cultural*, entonces, no parecen ser para las agrupaciones independientes esferas distintas relacionadas jerárquicamente. Más bien, es en el dispositivo singular que se configura allí donde estos campos se indistinguen que comienza a emerger una política propia de las agrupaciones independientes. No obstante, esta indistinción, junto con la ausencia de totalización y la apuesta a elaborar sentido desde la práctica concreta y territorial traslucía un problema de compleja resolución para las agrupaciones independientes: la relación adentro/afuera de las facultades (un problema, en un punto, *ajeno* a los partidos dada la linealidad y el mecanicismo, arriba expuestos, con que lo resolvían). Nuevamente, ante un problema de este tipo no parecían servir las recetas, las fórmulas preconcebidas, sino, más bien, una lógica de resolución ligada al ensayo y al error sustentados en la experimentación.

Un ejemplo algo extenso puede permitirnos vislumbrar esta dinámica. Un ejemplo que articula tres experiencias similares —llevadas a cabo por tres agrupaciones independientes distintas y en tres momentos distintos— que evidencian notablemente este dispositivo, esta configuración que funde campos diversos a partir de crear —tal como señalaba Badiou sobre el comienzo de este trabajo— tiempos y espacios propios, tiempos y espacios ajenos a la lógica de lo constituido. Estas tres experiencias desarrolladas en la Universidad tomaron forma de *Cátedra Libre*, lo que indica, en principio, una búsqueda de articular formas propiamente universitarias (la forma *cátedra*) con dinámicas, contenidos y modos de organización bastante diferente a la de las asignaturas curriculares (hacia allí apunta, sin duda, el adjetivo *libre*). Hacemos referencia a la *Cátedra Libre de Derechos Humanos* (creada a mediados del `94 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, impulsada por La Mariátegui y encabezada por Osvaldo Bayer), a la *Cátedra Libre Che Guevara* (impulsada por El Mate a principios de 1997 en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA) y, finalmente, a la *Cátedra experimental sobre producción de subjetividad* (creada post 2001 por un conjunto de estudiantes de la Universidad Nacional de Rosario en la Facultad de Psicología). Los tres espacios en sus diferentes momentos, podríamos decir, tuvieron la *sensibilidad* de divisar un conjunto de discusiones y problemas e intervenir sobre ellos de manera novedosa (novedosa, al menos, hacia el interior de las facultades).

En los primeros dos casos, se constituyeron como foros abiertos a la comunidad cuyo objetivo declarado era posibilitar y sistematizar discusiones que carecían de espacio tanto adentro como afuera de las facultades, al tiempo que —en palabras de un militante de El Mate— se ensayaba “*sacar a la Universidad de su rutina y anquilosamiento participando en las luchas políticas y sociales*”. Y, en ese sentido, ambas se instauraron como territorio activo para el testimonio y reflexión de miles de militantes, intelectuales, organizaciones y Movimientos Sociales de todo tipo. No obstante, a fin de evidenciar el vínculo entre la dinámica social y política y la dinámica de las Cátedras, se podría hacer una distinción: en la primera —que, tal como anotamos, surge en 1994, momento de sólida hegemonía del menemismo— los discursos son predominantemente *testimoniales* (de la represión durante el proceso a la dinámica actual de los Derechos Humanos, de la narración de las prácticas militantes de los `70 al cierre producido por la “Teoría de los Dos Demonios”);

en la segunda, en cambio, el testimonio deja su lugar a la reflexión y a la búsqueda: surgida tres años después, —momento en que la hegemonía menemista comienza a agrietarse y se configura un nuevo ciclo de luchas con nuevos actores y prácticas— repensar la figura del *Che Guevara* será la excusa para repensar colectivamente nuevos modos de intervención política acordes a las nuevas condiciones. Aquí los militantes ya no narraran una historia *en pasado* (en donde el *presente* aparece como un efecto de la derrota), sino que presente y pasado se funden en función de interrogar las formas vivas de construcción y lucha que comienzan a abrirse y a extenderse.

El tercer caso, la tercer cátedra evidencia el quiebre producido por el 2001: en la *Cátedra experimental sobre producción de subjetividad* ya no hay *testimonio* ni *pasado*: el problema concreto es interrogar las *condiciones del presente*. Constituida como un laboratorio teórico basado en la autoformación continua y en la coinvestigación, la pregunta sobre cómo se construyen las formas de vida en la actualidad cruzará cada uno de los problemas de investigación (el Trabajo, el Estado, el Mercado, la Comunicación y la Universidad). Las diferencias con las anteriores, como se ve, son notorias. Pero también lo son sus continuidades: no sólo por la formalización de un espacio desde la Universidad que articule lógicas universitarias con dinámicas y contenidos que le son extraños, sino sobre todo por el tipo de problemas planteados: cómo es posible configurar —desde la creación y la experimentación de tiempos y espacios ajenos a la lógica de lo constituido— nuevas formas de lo político.

VIII-

Ya no 1989 sino 1995: bajo los primeros signos de apertura de un nuevo ciclo de luchas ligado al debilitamiento de menemismo, una nueva camada de agrupaciones de estudiantes independientes comienzan a emerger. En principio, su surgimiento se distancia de la camada anterior por un hecho significativo: no eran miliantes partidarios que “escapaban” de organizaciones nacionales en decadencia, sino conjuntos de estudiantes que encontraban allí su primera militancia política. Pero en otros puntos, continúan (y muchas veces radicalizan) varias de las características propuestas líneas arriba.

SLM! (Salvemos los Muebles, Cs. Exáctas), NBI (Necesidades básicas insatisfechas, Derecho), PDI (Punta de Iceberg, Psicología), y un tiempo más tarde, Síntesis (Medicina) son algunos de los nombres que identifican a estas nuevas agrupaciones estudiantiles universitarias en la UBA. Salvo su origen (en general, la totalidad de sus militantes tenían una edad que los distanciaba de la militancia de los `80) y, por lo tanto, sus escasos vínculos con la “vieja política”, casi no hay diferencias con la camada anterior. Las lógicas de experimentación y creatividad, de consenso y horizontalidad, de rechazo e interpelación a las formas constituidas de lo político se radicalizan.

Nuevamente, tomemos sólo un ejemplo que evidencie —creemos que de un modo bastante singular— estas características que venimos relevando de las agrupaciones estudiantiles independientes en su ensayo por intentar pensar una nueva política.

Corría octubre de 1999. Unas nuevas elecciones presidenciales se avecinaban. La oferta no era precisamente seductora: Eduardo Duhalde / Ramón "Palito" Ortega (por el Partido Justicialista), Fernando De La Rúa / Carlos "Chacho" Álvarez (por la Alianza) Domingo Cavallo / Antonio Caro Figueroa (por Acción por la República) encabezaban los sondeos. En ese marco, de marzo a octubre, un grupo que luego pasó a llamarse *Colectivo 501* y que estaba nutrido en gran parte por estas agrupaciones independientes, comenzó a reunirse buscando el modo de pensar una "*política más allá del voto*". Luego de hartas discusiones, surge la idea: hacer uso de la ley del Código Electoral Nacional que exime de la obligación de votar a quienes se encuentran a más de 500 km. de su domicilio, tomándose un tren que los sitúe más allá del acto eleccionario, más allá del voto, en el km. 501.

Esta experiencia —hoy poco recordada—, decíamos, condensa un conjunto de elementos que vale la pena analizar, en este caso, no por la experiencia misma (significativa e interesante, sin duda) sino por cuanto atestigua características capitales de las agrupaciones estudiantiles independientes. Por lo tanto, cada vez que en los próximos párrafos se diga "colectivo 501" léase —sin mayor inconveniente— "varios integrantes de agrupaciones independientes".

El principal elemento a destacar —retomando al Badiou citado sobre al comienzo de este trabajo— es que *501* produce un *acontecimiento*. Un acontecimiento que "*crea sus propios tiempos y espacios más allá de la lógica estatal*", que muestra *posibles* allí donde sólo había opciones dadas, que indica un camino allí donde todo parecía cerrado, que evidencia alternativas allí donde todo parecía *chantaje democrático*. En ese sentido, ya no era lo electoral el problema, ya no era estar a favor o en contra, participar o no participar, apoyar a un candidato, proponer a otro o incitar al voto en blanco o nulo. No hay una *pedagogía* tras el acontecimiento 501, sino la evidencia de que donde todo parecía cerrado era posible abrirse a una situación nueva.

A fin de evidenciar la singularidad de este *acontecimiento* podríamos, en este caso, contraponerlo a la idea de *lucha*. Tal como Raúl Zibechi expone en la Introducción a su libro *Genealogía de la Revuelta*, el conjunto de organizaciones que se hicieron visibles a lo largo de los años '90 produjeron una interpelación a la tradicional noción de *lucha* a partir de la cual se configuraban las políticas de resistencia de la izquierda. Y más allá de la clasificación y valoración de aquel respecto de la relación entre lucha y construcción (o lucha y autoafirmación) lo concreto es que el *Colectivo 501* (experiencia harto cercana a la que Zibechi analiza en su texto) produce una replanteo práctico y profundo de esta noción. Como decíamos líneas arriba, ya no era la lucha electoral (sea participando o no, sea apoyando a un candidato o proponiendo uno o incitando al voto en blanco) ni tampoco la "lucha" a secas lo que estaba en juego en la práctica política de 501: era, más bien, un modo de *desobediencia* no sustentado en la confrontación sino en la desafección, en el éxodo, en un correrse de una situación dada rompiendo las asimetrías, las dualidades que ésta propone.

Entonces, a la tristeza, a la escasa intensidad de lo político—electoral (personificado de manera sublime por el triunfador de la contienda, Fernando De la Rúa) y al sacrificio de la lucha de los partidos de izquierda, 501 opone un

éxodo alegre, festivo, intenso, juvenil. Obviamente, no es la fiesta impúdica menemista. Tampoco la fiesta idiotizante y desinteresada de la *Rave*: aquí la fiesta parece fundirse con una sensación de *libertad*, de ruptura subjetiva del dominio. En clave de Spinoza, una liberación ética evidenciada en el pasaje de las *pasiones tristes* a las *pasiones alegres*. O en clave nietzschiana, la fiesta pagana que sigue al enunciado “Dios ha muerto”, que sigue a la liberación subjetiva del dominio del cristianismo.

Y no hay duda de que el éxodo festivo e intenso emanado de esta sensación de libertad tiene un vínculo estrecho con lo que líneas arriba llamábamos lo *experimental* y lo *creativo*: no es posible pensar nuevos caminos, de abrir aquello que se evidencia cerrado, si no es con una apuesta a lo creativo, a lo experimental.

Finalmente, mencionemos de manera rápida (tal vez para ser retomadas y profundizadas en otra ocasión) algunas características más antes de ir cerrando este apartado, antes de ir cerrando el trabajo.

Una línea de continuidad y de radicalización respecto de las prácticas de las agrupaciones independientes que este acontecimiento evidencia se vincula con el modo de organización: ya no es sólo la apuesta al *consenso*, a la discusión *horizontal*, a erradicar los autoritarismos, sino sobre todo, la apuesta poner entre paréntesis lo ideológico, lo partidario, lo identitario en función de poder pensar (y pensarse) a partir de una *práctica común*. Lo común, lo colectivo (*devenir comunidad* alegre, festiva, libre) será el fundamento que cohesionará y guiará el espacio. Continuidad y superación, entonces, de los postulados de las agrupaciones independientes.

Y vinculado con esto, lo efímero: la lógica de la política moderna, de la política partidaria, parece estar estrechamente vinculada a una idea de la durabilidad, de continuidad. Gran parte de sus prácticas políticas parecen perseguir el objetivo de la persistencia, de la auto-perpetuación: desvanecerse, desaparecer es indicio de fracaso, de derrota, de olvido. La *temporalidad de 501* parece ser otra. No aspira a durar, a permanecer: no es desde allí que un *acontecimiento* es mensurable. Su valor, en cambio, parece sólo ser apreciable a partir de los tiempos y espacios que produce, en sus efectos, en sus resonancias *aquí y ahora*. Su tiempo es, tal vez, el de la fiesta. La luz se apaga. Una experiencia termina. Y ya otra, singular, comienza. Continuidad y superación, nuevamente, de los postulados de las agrupaciones independientes.

Con sus potencialidades y sus límites, con sus prácticas de experimentación y creación, sospechamos que la interpelación que las prácticas y concepciones de las agrupaciones independientes, en general, y que el *Colectivo 501* en particular, implicaron para los saberes constituidos sobre lo político —no sólo en el plano universitario— no es en absoluto ajena a la interpelación social que sacudió a la Argentina el 19 y 20 de 2001.

IX-

2001. Finalmente, 2001. 2001 es el nombre de la cristalización, de la visibilización pública, de la perturbadora generalización de muchos de estos rasgos de las agrupaciones independientes que venimos indagando. 2001 hizo natural a la noche, lo que la mañana era ajeno, extraño. No creemos estar equivocados si afirmamos que las agrupaciones independientes —como tantos otros colectivos, grupos, organizaciones— funcionaron como “anticipadoras” de ciertas discusiones y prácticas que quedaron ligadas al 2001.

En ese sentido, 2001 evidenció el agotamiento de *lo político* en términos modernos. Los Partidos (de izquierda, de centro, de derecha), así como los Sindicatos y el Estado mismo, no supieron qué hacer, cómo actuar. 2001 inutilizó las recetas, los modelos. 2001 se sabía acontecimiento, y en cuanto tal, se abrió a diversas formas de la experimentación y de la creación. 2001 creó un nuevo espacio y una nueva temporalidad. 2001 fue una *fiesta*, como 501, de la desobediencia. En cada Asamblea barrial, en cada Fábrica Recuperada, en cada Movimiento de Trabajadores desocupados resonaban los mismos temas: lo horizontal, el consenso, lo territorial, la producción del vínculo, de los afectos. Lo efímero.

Pero 2001 y, sobre todo, los años posteriores, también sirvieron como cierre, como clausura: pareciera que aquello que lo *anticipó* no logró resistir su fuerza, su intensidad. Pareciera que el “qué se vayan todos” comenzó por devorar a quienes lo enunciaban. Quedará para futuros trabajos probar si esta tesis abriga sentido alguno.

Al mismo tiempo, quedará para futuras labores examinar qué es lo viene, qué es lo que ya sucede en ese mundo muchas veces ficcional, pero no por ello menos sugestivo de la militancia estudiantil universitaria.

Bibliografía Consultada

AA.VV. (1991): *El Estado Benefactor: un paradigma en crisis*, Buenos Aires, Miño y Dávila, CIEPP.

Aranda Sánchez, José María (2000): "El movimiento estudiantil y la Teoría de los movimientos sociales", en *Convergencia*, enero-Abril, N° 21, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

Auyero, Javier (2002): *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina*, Buenos Aires, Libros del Rojas.

Badiou, Alain (2000): *Movimiento social y Representación política*, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación, CTA.

Castel, Robert (1995): *Les metamorphoses de la question sociale*, París, Fayard.

Garry King, Robert Keohane, Sydney Verba (1999): *El diseño de la investigación social*, Madrid, Alianza.

Giarraca, Norma (et al.) (2001): *La protesta social en la Argentina: transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza.

Melucci, Alberto (2001): *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*, Madrid, Trotta.

Offe, Claus (1987): "Challenging the boundaries of institutional politics: social movement since the 1960s", en Mayer, Ch. (ed.), *Changing boundaries of the political*, Cambridge, Cambridge University Press.

Scribano, Adrián (1999): "Multiculturalismo, Teoría Social y Contexto Latinoamericano", en *La Factoría*, N°9 Junio-Septiembre, España.

_____ (2002): *Una Voz de Muchas Voces. Acción Colectiva y Organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos*, SERVIPROH, Córdoba.

_____ (2003): "Reflexiones sobre una estrategia metodológica para el análisis de las protestas sociales", en *Sociologías*, Universidade Federal do Rio.

Scribano, Adrián y Schuster, Federico (2001): "Protesta Social en la Argentina de 2001: Entre la normalidad y la ruptura", en *Revista OSAL*, Año 2, N° 5, (p.p. 17-22), CLACSO.

Seoane, José y Taddei, Emilio (comp.) (2001): *Resistencias Mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*, CLACSO, Buenos Aires.

Touraine, Alain (1989): *Política y Estado en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México.

Tilly, Charles (2000): "Acción colectiva", en *Apuntes de Investigación CECyP*, (págs. 9- 32)

Wallace, Santiago (1998): "Hacia un abordaje antropológico de los Movimientos Sociales", en AA.VV., *Antropología social y política*, Buenos Aires, Eudeba.

Zibechi, Raúl (2003): *Genealogía de la Revuelta. Argentina: la sociedad en Movimiento*, La Plata, Nordan.

ⁱ Garry King, Robert Keohane, Sydney Verba (1999): *El diseño de la investigación social*, Madrid, Alianza.

ⁱⁱ Claus Offe (1987): "Challenging the boundaries of institutional politics: social movement since the 1960s", en Mayer, Ch. (ed.), *Changing boundaries of the political*, Cambridge, Cambridge University Press.

ⁱⁱⁱ Alberto Melucci (2001): *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*, Madrid, Trotta.

^{iv} Alain Badiou (2000): "Movimiento social y Representación política", conferencias dictadas el 24 y 25 de abril de 2000 en el marco de la preparación del Tercer encuentro nacional por un nuevo pensamiento, Instituto de Estudios y Formación, CTA.

^v Adrián Scribano y Federico Schuster (2001): "Protesta Social en la Argentina de 2001: Entre la normalidad y la ruptura", en *Revista OSAL*, Año 2, N° 5, (p.p. 17-22), CLACSO.

^{vi} Ver, entre otros textos, el análisis sobre estos ejes realizado por Raúl Zibechi (2003) en el capítulo 3, "El desborde juvenil de los `90. Experimentar la diversidad" de *Genealogía de la Revuelta. Argentina: la sociedad en Movimiento*, La Plata, Nordan.